



ARTE



“Mis obras son muy quirúrgicas y milimétricas”, dice la artista, quien acostumbra bordar con guantes.

# Costura emotiva

La memoria, la domesticidad y lo contemporáneo se entrelazan en la propuesta artística de Alicia Rinsche, quien a través de un trabajo muy meticuloso y meditativo borda en punto cruz sobre papel de algodón plegado. Hasta el 1 de diciembre expone “Escena Doméstica” en la Corporación Cultural Las Condes, obra que resignifica y plasma su amor por la vajilla, la porcelana y lo cotidiano.

Texto, Jimena Silva Cubillos. Fotografías, Carla Pinilla G.

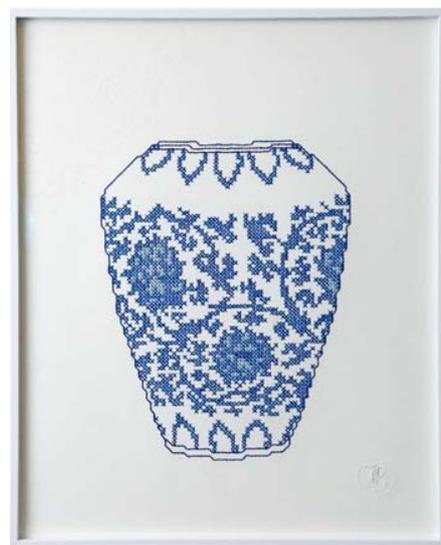
Hace muchos años, Alicia Rinsche Lengwenus (44) heredó un juego de tazas que su mamá recibió de sus padres al cumplir 15 años, y a partir de entonces no ha parado de buscar y atesorar platos, lecheros, teteras, distintas jarras y más. Piezas que siempre evocan en ella la casa sureña de sus abuelos, una construcción propia de la colonización alemana, donde pasó los veranos de su infancia conviviendo con estos objetos; viendo a su abuela bordar, coser, haciendo frivolidad; horneando galletas y kúchenes, o huerteando, y que su memoria construyó como refugio y “un lugar tranquilo, de máxima desconexión de mi vida habitual”.

Desde entonces, esta odontóloga de profesión –que no ejerció como tal, porque su vocación artística la llevó hacia su gusto por los oficios manuales– instintivamente tomó distintos cursos y dos diplomados en la Universidad Católica, buscando una manera de expresar su interés por el arte, un imaginario visual doméstico, femenino y delicado, y también acercarse a la sanación emocional como

consecuencia de una historia familiar de dolor y desencuentro.

–Había algo que punzaba en mí; necesitaba encontrar un lenguaje o idioma propio para expresarme. Pasaron muchas cosas, temas con mis papás; mi adolescencia y la etapa de la universidad fueron períodos muy duros por asuntos personales... Hay una historia familiar dolorosa y una necesidad de sanar a través del arte.

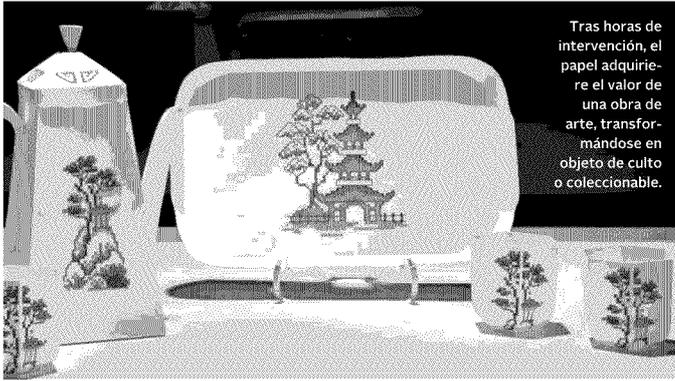
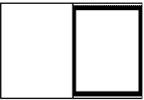
Con una parte de su vida transcurrida en Santiago, Llanquihue y Rancagua –lugar donde desde hace años vive con su marido e hijos–, hizo dibujos, pintó al óleo y con acuarelas. “En cinco años tuve cuatro niños (hoy tienen entre 12 y 16 años), me dediqué a ellos y fue intensísimo, y preferí dejar el arte en *stand by* hasta que me reencontré con el bordado, algo con lo que siempre estuve ligada por mi abuela, quien tenía manteles, individuales y servilletas en punto cruz, y por mi mamá, que hace unos cuadros preciosos en *crewel*. En mi casa sí existía la cultura de valorar lo hecho a mano y los oficios, y todos los años mi papá nos llevaba a la Muestra de Artesanía UC, en el Parque Bustamante”, recuerda.



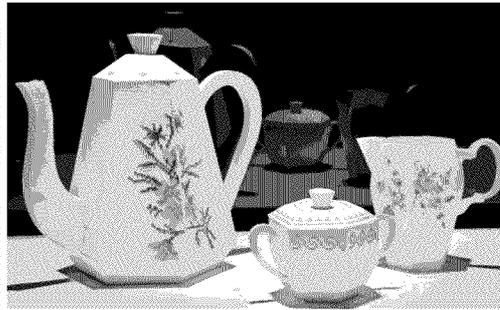
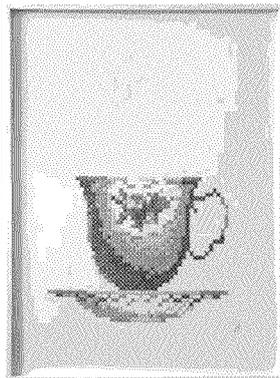
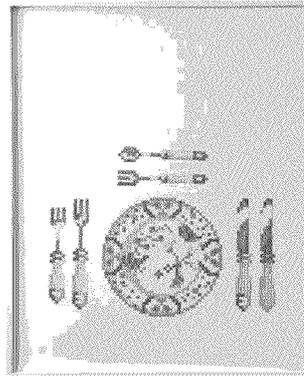
El sello autobiográfico de esta muestra revela su pasión por la vajilla traída desde Europa por los colonos alemanes.



Cuando trabaja con papel de algodón plegado siempre usa de 180 gramos y libre de ácidos.



Tras horas de intervención, el papel adquiere el valor de una obra de arte, transformándose en objeto de culto o coleccionable.



Sus creaciones logran una asombrosa similitud con el referente; parecen piezas de una vajilla de porcelana.

"Mi trabajo tiene mucho de memoria emotiva", sintetiza Alicia.



Tres tipos de obras reúne la muestra; algunas bidimensionales además las interviene con gofrados.

Su título alude a la intención de perpetuar los mejores momentos familiares del pasado.

A fines de 2019, a través de su primera serie de tazas bordadas sobre papel grabado con la técnica de relieve, puntada tras puntada en punto cruz, a base de patrones y mezclando distintos materiales y soportes, arrancó la investigación que hoy da cuerpo a "Escena Doméstica", propuesta que traslada el lenguaje tradicional del bordado a un código

contemporáneo. Son cerca de 60 obras hechas sobre papel de algodón plegado, las cuales quirúrgicamente sintetizan una serie de diseños ornamentales que reproducen a la perfección, y a escala, el diseño y la estética originales de decenas de juegos de loza, y una instalación realizada con la técnica del deshilado, que está exhibiendo en la Corporación Cultural Las Condes en su segunda muestra individual. Su trabajo remite al mundo del hacer a mano y los recuerdos de la niñez.

¿Cómo pasaste de las obras bidimensionales a estas, tipo volúmenes, y que parecen verdaderas piezas de vajilla?

—En medio del boom del grabado, tomé muchos talleres y me especialicé en técnicas como *freestyle* y deshilado, porque sentía que algo les faltaba, que requerían aún más texturas y movimiento, tener cuerpo o expresión. A pesar de todo, el punto cruz sigue siendo mi puntada favorita; la repetición de cruces, de patrones súper geométricos, evo-

ca en mí una sensación muy romántica que me permite crear figuras que me encantan. De manera espontánea, transitando por un camino muy largo, empezaron a aparecer estas piezas 3D, a emerger y a brotar más y más tazas fuera del plano.

¿Qué rol cumplen los detalles en tu trabajo?

—El rigor y la minuciosidad, que funcionan como un acto meditativo, van muy ligados a la autoexigencia, a mi carácter metódico y perfeccionista.

¿Por qué incluir material tan íntimo o personal?

—Si bien mi dolor podría parecer insignificante al lado del de otros, yo he necesitado recuperarme. Y aunque aún no desaparece del todo, los años de búsqueda e investigación en torno al arte me han entregado calma y muchas satisfacciones. Estoy muy ligada a lo esencial, a lo simple. No me gusta para nada la parafernalia (@alicia\_rinsche). VD